

Carta a los colegas

Renuncia del Dr Carámbula

Por la presente elevo ante Uds. mi renuncia a la presidencia del Sindicato Médico del Uruguay. Las razones son públicamente conocidas, he sido propuesto como uno de los candidatos a la Intendencia Municipal de Canelones por la fuerza política -Frente Amplio- a la que pertenezco desde su fundación en 1971.

Es para mí una muy alta responsabilidad y se vuelve incompatible con la actividad gremial. Es una decisión que mis amigos cercanos saben me ha costado mucho adoptar, renuncio con mucha pena. En mi vida ha sido la mayor distinción haber sido elegido presidente de nuestro gremio. Siendo por el Sindicato Médico una indestructible adhesión por su historia ineludible de principios y lucha, con la que me he comprometido desde las épocas de la resistencia a la dictadura, en la reconstrucción después de la Intervención. Siempre.

A la tarea me he volcado con entera dedicación durante estos veinte meses de nuestro mandato y he puesto todo en el cumplimiento de la responsabilidad que el gremio nos confirió.

Nuestro Comité Ejecutivo ha actuado en una etapa muy difícil. Conflicto en Salud Pública, cierre de mutualistas -CIMA España- zozobra y conflictos en otras -Casa de Galicia- situación laboral -descenso de salario real, pérdida de fuentes de trabajo. Particularmente los médicos jóvenes sin poder ingresar al sistema o cuando ingresan enfrentando en la primera línea las condiciones más adversas de trabajo -emergencias sobrecargadas, escasos recursos, tensión en la relación médico-paciente. Hoy lamentamos y nos rebelamos contra la prisión injusta de dos colegas jóvenes, producto de estas circunstancias.

Hemos afrontado estas situaciones en el colectivo -todos- con

nuestra mayor responsabilidad, en el acuerdo y en la discrepancia. En el conflicto de Salud Pública, sin duda uno de los más prolongados y duros en la historia de nuestro gremio, asumiendo el mandato de nuestros colegas, interpretando en las arduas negociaciones el sentir de colegas trabajando en condiciones inaceptables, informando a la opinión pública, aprendiendo sobre la marcha porque no seríamos sinceros si no asumíamos nuestros errores en cada etapa. Fue un conflicto que abrió un camino para dignificar el trabajo del médico de Salud Pública.

Peleamos duramente, junto a los colegas de Casa de Galicia, en el mantenimiento de su fuente de trabajo y la continuidad de una institución significativa del sistema mutual.

Iniciamos un camino de solidaridad con los colegas de CIMA, insuficiente sin duda, pero imprescindible a seguir.

Junto a los colegas del interior y con el esfuerzo invaluable de un grupo de compañeros después de veinte años realizamos la 8ª Convención Médica Nacional, procurando la participación del conjunto de los médicos. Fue significativa por su representatividad en la preparación, en la elaboración de los documentos, en los plenarios finales, en el contenido de los mismos, que, sin duda, serán un mojón de referencia para los actores de la salud en los próximos años.

En ese marco hemos realizado la Encuesta Médica Nacional, que nos permite conocer la situación y la opinión de los colegas en situación tan difícil y compleja como la que vivimos, herramienta que entiendo imprescindible profundizar en su análisis por la riqueza de su contenido.

Hemos restablecido la comunicación periódica con nuestros socios y colegas con la reaparición

de **Noticias** y en el último año con la sociedad a través del programa semanal en TV Ciudad.

En cada circunstancia hemos planteado desde el Sindicato iniciativas hacia la sociedad y las autoridades: 27 medidas ante la crisis del mutualismo, iniciativas sanitarias contra el aborto provocado en condiciones de riesgo. Unas con éxito, otras sin respuesta aún.

Hemos sentido el embate desde diversos frentes, en el cuestionamiento a la actual relación médico-paciente-sociedad y en los temas de la mala praxis. Es allí donde seguramente, como lo definió nuestra última Asamblea General, debemos centrar nuestros esfuerzos en un nuevo acuerdo con el involucramiento ético de la sociedad y de nuestro gremio acorde a las circunstancias actuales sin caer ni entrar en falsos enfrentamientos, escuchando y reflexionando con atención.

Todo este apretado enumerado de los desafíos que hemos vivido es, sin duda, poco ante el desafío que tenemos por delante. Estamos ante una situación histórica. Al decir de Fosalba, "tiempo de transformar ideas en realidades". Estaremos a la altura, seremos motores desde la autonomía y la independencia del gremio de los cambios o seremos desde los intereses sectoriales su freno. He allí -sin duda- el mayor desafío. En nuestro gremio tendremos la capacidad de abrir una instancia participativa integrada y movilizadora o seguiremos actuando en función de cómo va la defensa de nuestros intereses en la procesión y la fuerza de los mismos en cada instancia.

La defensa de la profesionalidad, la jerarquización de la formación en todos los planos, la dignificación de las condiciones de trabajo, la apertura, aunque cueste no sólo en el trabajo sino también en la dirección de nuestro gre-

mio a las nuevas generaciones, son condiciones imprescindibles. No será fácil -sin duda- pero tengo una gran confianza en nuestro Sindicato. En cada una de las horas históricas de nuestro pueblo no ha fallado, no lo va a hacer ahora.

Quiero, finalmente, a todos ustedes expresarles mi mayor reconocimiento. En el acuerdo o en la discrepancia frontal he encontrado siempre compañeros y colegas firmes en asumir las responsabilidades y en el compartir todo el tiempo de trabajo para enfrentar tan arduo y complejo período. A los compañeros de las diferentes comisiones del SMU, que absolutamente en forma militante comparten con todos nosotros las tareas y responsabilidades del gremio y son un aporte sustancial en las respuestas ante la complejidad de los temas que vive diariamente nuestro Sindicato.

A todos los funcionarios del SMU, desde nuestro querido Antonio, pilar invaluable, expresión genuina de la continuidad de nuestro gremio, desde los más veteranos hasta los más jóvenes. A los asesores del Comité Ejecutivo, he encontrado en todos muy buenos colaboradores, en clima permanente de diálogo, aporte y tolerancia, aun sabiendo que quedan temas pendientes a resolver.

A los socios y colegas del SMU, que en horas tan difíciles siguen manteniendo con mucho esfuerzo su adhesión.

Entre los temas pendientes sustanciales nos queda la obligación de seguir procurando caminos de acercamiento a la participación y el mayor rendimiento y beneficio en los servicios acordes al esfuerzo de la contribución de cada asociado. ■

A todos muchas gracias,
Dr. Marcos Carámbula